



La Voz de los que Velan

Autor: Pr. Billy Bunster

Fecha: 10 de junio del 2026

Introducción

Vivimos en una generación llena de distracciones, ruido, prisas y preocupaciones. Sin embargo, Dios sigue buscando hombres y mujeres que ocupen su lugar en los muros espirituales, personas que no se duerman espiritualmente, que escuchen Su voz, intercedan por otros, permanezcan firmes en medio de la prueba y anuncien con fidelidad lo que Él quiere decir.

El mensaje de esta enseñanza gira en torno al llamado de Dios a convertirse en centinelas espirituales: discípulos que velan, oran, disciernen y permanecen despiertos mientras esperan el cumplimiento de los propósitos del Señor.

Versículo Central

“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto centinelas; en todo el día y en toda la noche jamás callarán. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua.”
— Isaías 62:6-7 (RVR1960)

Cuando leo este pasaje, entiendo que Dios coloca centinelas sobre los muros de Jerusalén. En los tiempos bíblicos, los muros representaban protección, seguridad y resguardo para la ciudad. Sobre esos muros se ubicaban los vigilantes, hombres responsables de observar el horizonte, discernir los peligros y advertir a la población cuando algo se acercaba.

Yo comprendo que Jerusalén también representa mi casa, mi familia, mi generación y la esfera de influencia que Dios me ha confiado. Por eso el Señor sigue levantando centinelas espirituales que permanecen atentos día y noche.

Lo que más me impacta es que el texto dice: **“jamás callarán”**. Esto me enseña que el verdadero centinela no es pasivo, no es indiferente y no abandona su puesto. Vive atento a la voz de Dios y comprometido con Su propósito.

La voz de los que velan no nace de la preparación humana ni de la experiencia solamente; nace de una vida cercana al corazón de Dios.

Pregunta de enfoque principal

¿Cómo puedo convertirme en un verdadero centinela espiritual en medio de una generación que ha bajado la guardia?

Para responder esta pregunta, debo observar las características que Dios espera de aquellos que velan delante de Su presencia.



Desarrollo del Mensaje

1. Yo aprendo a escuchar la voz de Dios

“En mi puesto de guardia estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.”

— Habacuc 2:1 (RVR1960)

Yo aprendo que antes de convertirme en una voz para otros, debo convertirme en un oyente de Dios.

Habacuc no comienza diciendo que va a predicar, corregir o enseñar. Primero declara que permanecerá en su puesto de guardia para escuchar lo que Dios quiere decirle.

Muchas veces deseo dirección divina, pero pocas veces estoy dispuesto a permanecer el tiempo suficiente en la presencia del Señor para escucharla.

Velar implica detenerme, guardar silencio, discernir y esperar.

Samuel aprendió a reconocer la voz de Dios cuando respondió:

“Habla, porque tu siervo oye.”

También veo el ejemplo de Elías. Dios lo alimentó por medio de cuervos, de una viuda y de un ángel, pero la dirección divina llegó cuando fue apartado al monte Horeb para escuchar la voz del Señor.

Yo necesito disminuir el ruido de este mundo para poder escuchar claramente la voz de Dios.

Frase Clave

“Antes de ser una voz para otros, debo convertirme en un oyente de Dios.”

2. Yo no guardo silencio en la intercesión

“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto centinelas; en todo el día y en toda la noche jamás callarán. Los que hacéis que Jehová recuerde, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.”

— Isaías 62:6-7 (RVR1960)

Yo aprendo que el verdadero centinela no es una persona pasiva.

Los vigilantes de Dios permanecen activos en la oración y en la intercesión.

Cuando veo una necesidad, no debo simplemente observarla; debo responder delante del Señor.



Los que velan oran por los perdidos, por las familias, por los enfermos, por la ciudad, por la iglesia y por aquellos que están lejos de Dios.

La intercesión nace del amor.

Por eso Isaías declara:

“Por amor de Sion no callaré.”

Yo entiendo que mientras existan personas que necesitan salvación, restauración y esperanza, no puedo quedarme callado.

El centinela levanta su voz porque ama aquello que Dios ama.

Frase Clave

“El amor por las personas me impide permanecer en silencio.”

3. Yo permanezco despierto en tiempos de prueba

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”

— Mateo 26:41 (RVR1960)

Jesús pronunció estas palabras en Getsemaní, justo antes de enfrentar el momento más difícil de Su ministerio terrenal.

Mientras el Señor velaba y oraba, los discípulos dormían.

Aquí aprendo un principio poderoso: **Existe una relación directa entre velar y vencer.**

Jesús venció primero en Getsemaní cuando dijo:

“No se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Pedro, en cambio, no veló. Cuando llegó la prueba, no tuvo fuerzas para mantenerse firme y terminó negando al Señor.

Yo comprendo que la vigilancia espiritual de hoy me prepara para las pruebas de mañana.

La oración fortalece mi espíritu.

La vigilancia protege mi vida.

La comunión sostiene mi corazón.

Las grandes caídas espirituales rara vez ocurren de un momento a otro; generalmente comienzan cuando dejo de velar.

Frase Clave

“La vigilancia espiritual de hoy me evita la caída espiritual de mañana.”



4. Yo advierto y anuncio lo que Dios me muestra

“A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.”

— Ezequiel 33:7 (RVR1960)

El trabajo del centinela no terminaba observando.
Después de escuchar y discernir, debía advertir al pueblo.

Yo aprendo que no puedo anunciar algo que primero no haya escuchado de Dios.
Por eso la función del atalaya requiere discernimiento espiritual.

No se trata de repetir cualquier voz ni seguir cualquier influencia.
Debo aprender a distinguir entre la voz de Dios, la voz de los hombres y mis propias emociones.

Un verdadero centinela habla cuando Dios habla y guarda silencio cuando Dios no ha hablado. Dios busca discípulos que anuncien Su verdad con fidelidad, valentía y responsabilidad.

Frase Clave

“Solo puedo advertir correctamente cuando primero escucho correctamente.”

5. Yo espero el regreso del Señor permaneciendo despierto

“Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.”

— Marcos 13:35-37 (RVR1960)

Esta fue una de las últimas exhortaciones de Jesús antes de ir a la cruz.

Después de hablar acerca de los acontecimientos futuros y de Su regreso glorioso, concluye con una orden sencilla pero poderosa:

“Velad.”

Yo entiendo que velar no significa vivir con temor, sino vivir preparado.
Significa mantener mi corazón despierto, mi comunión activa y mi fe encendida.

No sé cuándo vendrá el Señor, pero sí sé cómo debo ser hallado cuando venga:

Orando.

Sirviendo.

Permaneciendo fiel.

Esperando con esperanza.



Mientras otros se distraen, los que velan permanecen firmes.
Mientras otros retroceden, los que velan avanzan.
Mientras otros duermen, los que velan oran.

Frase Clave

“Quien espera el regreso de Cristo aprende a vivir despierto espiritualmente.”

Reflexión Final

Yo entiendo que Dios sigue buscando centinelas para esta generación.

No necesariamente personas con grandes títulos o posiciones visibles, sino hombres y mujeres que permanezcan en los muros espirituales de su casa, de su familia, de su iglesia y de su generación.

Hoy el Señor me recuerda que debo escuchar Su voz antes de hablar, interceder antes de rendirme, velar antes de la prueba, discernir antes de actuar y permanecer despierto mientras espero Su regreso.

No puedo delegar mi comunión con Dios.
No puedo delegar mi tiempo de oración.
No puedo delegar mi responsabilidad espiritual.

El llamado sigue siendo el mismo: **“Velad.”**

Porque mientras yo velo, Dios fortalece mi vida.
Mientras yo velo, Dios guarda mi casa.
Mientras yo velo, Dios me prepara para lo que viene.
Y mientras yo velo, mi corazón permanece listo para recibir al Rey cuando regrese.

Frase Final

“Los que velan hoy son los que permanecerán firmes mañana.”



LA VOZ DE LOS QUE VELAN

- 1. APRENDEN A ESCUCHAR**
Velaré para ver lo que Él me dice...
Habacuc 2:1
- 2. NO GUARDAN SILENCIO**
En todo el día y en la noche jamás callarán...
Isaías 62:6
- 3. INTERCESIÓN CONSTANTE**
No le concedáis descanso hasta que la restablezca...
Isaías 62:7
- 4. DESPIERTOS EN LA PRUEBA**
Velad y orad para que no entréis en tentación...
Mateo 26:41
- 5. ADVIERTEN Y ANUNCIAN**
Cuando oigas palabra de mi boca, les advertirás...
Ezequiel 33:7
- 6. ESPERAN EL REGRESO**
Velad, porque no sabéis cuándo viene...
Marcos 13:35
- 7. EL LLAMADO UNIVERSAL**
Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!
Marcos 13:37